

“Un repertorio de historia nacional”: el *Boletín de Historia y Antigüedades* y la institucionalización de la historia en Colombia, 1902-1919

Gabriel Samacá Alonso
Universidad del Norte, Colombia

<https://doi.org/10.7440/histcrit96.2025.02>

Recepción: 14 de septiembre de 2024 / Aceptación: 17 de enero de 2025 / Modificación: 11 de marzo de 2025

Cómo citar: Samacá Alonso, Gabriel. “Un repertorio de historia nacional”: el *Boletín de Historia y Antigüedades* y la institucionalización de la historia en Colombia, 1902-1919”. *Historia Crítica*, n.º 96 (2025): 25-45. <https://doi.org/10.7440/histcrit96.2025.02>

Resumen. Objetivo/contexto: el artículo examina la configuración del *Boletín de Historia y Antigüedades*, órgano de la Academia Nacional de Historia, como parte del proceso de institucionalización que experimentó la historia patria en las dos primeras décadas del siglo xx. **Metodología:** con base en las herramientas de la historia de la cultura escrita, se estudia el papel que ejerció la dirección en la orientación de la revista, la selección y el posicionamiento de ciertas temáticas, la estructuración interna, los tipos de contribuciones, las dinámicas de impresión y circulación, así como las prácticas de lectura de las que fue objeto. **Originalidad:** a partir de documentación desconocida, el trabajo reconstruye las condiciones intelectuales y editoriales que explican la creación de la primera revista de historia del norte de Suramérica. Con ello, problematiza la noción de historia oficial para mostrar las tensiones que surgieron entre la Academia Nacional de Historia y el Estado central por el control del impreso. **Conclusiones:** el *Boletín* ostentó la doble condición de órgano noticioso de la corporación a la que pertenecía y medio de divulgación de trabajos y documentos históricos. Con ello, aportó al afianzamiento de una escritura histórica que se concibió como científica. Con un énfasis en la Independencia, la publicación intentó dar cabida a una historia del país en sus distintos periodos con base en los aportes de letrados provenientes de diferentes puntos de la geografía nacional. La existencia material de la revista fue el resultado de gestiones y negociaciones entre los académicos, funcionarios públicos y autoridades nacionales.

Palabras clave: Academia de Historia, Colombia, cultura escrita, historia, institucionalización, revistas.

“A Repertoire of National History”: The *Boletín de Historia y Antigüedades* and the Institutionalization of History in Colombia, 1902-1919

Abstract. Objective/context: The article examines the configuration of the journal *Boletín de Historia y Antigüedades*, an organ of the National Academy of History, as part of the institutionalization process experienced by national history in the first two decades of the twentieth century. **Methodology:** Using the tools of the history of written culture, the article studies the role played by the administration in the journal's orientation, in the selection and positioning of specific topics, in its internal structuring and types of contributions, in the dynamics of printing and circulation, as well as in the reading practices it was the object of.

 Este artículo se deriva de la investigación titulada “La construcción de una cultura histórica desde Colombia: heroicidad, conmemoraciones y usos políticos del pasado, 1880-1930”, financiada por la Vicerrectoría de Investigación, Creación e Innovación de la Universidad del Norte. Código del proyecto: 2023-014.

Originality: Based on unstudied documentation, the paper reconstructs the intellectual and editorial conditions that explain the creation of the first history journal in the north of South America. In doing so, it problematizes the notion of official history to show the tensions that arose between the National Academy of History and the central State to control the journal. **Conclusions:** The *Boletín* had the double condition of being the news organ of the corporation it belonged to and a means of disseminating historical works and documents. Thus, it contributed to strengthening a type of historical writing conceived as scientific. With emphasis on the Independence era, the publication sought to offer a history of the country in its different periods based on the contributions of scholars from diverse parts of the national geography. The material existence of the journal resulted from discussions and negotiations between academics, public officials, and national authorities.

Keywords: Academy of History, Colombia, history, institutionalization, journals, written culture.

“Um repertório da história nacional”: o *Boletín de Historia y Antigüedades* e a institucionalização da história na Colômbia (1902-1919)

Resumo. Objetivo/contexto: Este artigo analisa a configuração do *Boletín de Historia y Antigüedades*, publicação da Academia Nacional de História, no contexto do processo de institucionalização da história nacional nas duas primeiras décadas do século 20. **Metodologia:** Com base nas ferramentas da história da cultura escrita, examina-se o papel da direção na orientação editorial da revista, a seleção e a hierarquização de determinados temas, sua estrutura interna, os tipos de contribuições, as dinâmicas de impressão e circulação, bem como as práticas de leitura a que foi submetida. **Originalidade:** A partir de documentação inédita, o estudo reconstrói as condições intelectuais e editoriais que levaram à criação da primeira revista de história do norte da América do Sul. Com isso, problematiza-se a noção de história oficial, evidenciando as tensões entre a Academia Nacional de História e o Estado central no que diz respeito ao controle do periódico. **Conclusões:** O *Boletín* funcionava tanto como órgão informativo da corporação a que pertencia quanto como meio de difusão de obras e documentos históricos. Ao cumprir essa função, contribuiu para a consolidação da escrita histórica concebida como científica. Com ênfase na Independência, a publicação buscou fornecer uma narrativa abrangente da história nacional, contemplando diferentes períodos e incorporando contribuições de acadêmicos de várias regiões do país. A materialidade da revista resultou de gestões e negociações entre acadêmicos, funcionários públicos e autoridades nacionais.

Palavras-chave: Academia de História, Colômbia, cultura escrita, história, institucionalização, periódicos.

Introducción

Desde 1871 comenzó a promoverse en Bogotá la creación de una academia de historia dependiente de la de Madrid. De entrada, la propuesta contempló la publicación de un medio dedicado a la información y divulgación de temas históricos¹. El llamado tenía sentido, pues entonces los escritos sobre el pasado se difundían en los libros, así como en folletines, folletos, obritas de uso escolar y prensa, especialmente la literaria². La idea, con un claro sentido hispanista, hacía parte de la dinámica de las emergentes sociedades científicas que fueron impulsadas en la “Atenas

1 José María Vergara y Vergara, “Introducción”, *Revista de Bogotá*, t. 1, n.º 1 (1871): 6.

2 Gabriel Samacá Alonso, “Prensa y divulgación de la historia patria en Colombia: la obra de Pedro María Ibáñez en publicaciones literarias e ilustradas, 1882-1919”, *Co-Herencia* 16, n.º 31 (2019). La divulgación de la historia a través de la prensa fue un asunto generalizado a nivel continental. Véase Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009), 34-38.

Suramericana” en el último tercio del siglo XIX³. Como parte de este proceso, entre 1880 y 1930, aparecieron en la capital del país varias revistas y boletines dedicados a temas científicos. Botánicos, médicos, abogados, gramáticos y demás hombres de saber emprendieron proyectos editoriales cada vez más especializados⁴.

Este movimiento científico y cultural chocó con un ambiente dominado por la polarización política, la guerra civil y la desmembración territorial⁵. Sin embargo, pocos meses antes de culminar la guerra de los Mil Días (1899-1902), que enfrentó a los partidos Liberal y Conservador de manera cruenta, el Gobierno de José Manuel Marroquín decidió crear una entidad que coadyuvara a sanar las heridas dejadas por la confrontación. La Comisión de Historia y Antigüedades Patrias (CHAP), fundada en mayo de 1902, luego llamada Academia Nacional de Historia (ANH), a finales del mismo año, se dio a la tarea de elaborar una historia nacional mediante la revisión de los archivos, la enseñanza de la historia, la organización de conmemoraciones públicas y una política escultórica con énfasis en la independencia⁶. Los propósitos declarados, la conformación de la nómina de socios y sus primeras acciones indican un proyecto ideológico e historiográficamente moderado y conciliador en clave suprapartidista⁷.

A pesar de las difíciles condiciones económicas que dejó la guerra de los Mil Días, la CHAP activó diferentes mecanismos para cumplir con su cometido. La primera agenda de trabajo consistió en hacer un diagnóstico de los archivos locales, organizar en comisiones a los miembros de acuerdo a sus preferencias temáticas y emprender diferentes proyectos editoriales para sentar las bases de una futura historia científica⁸. En esta última materia funcionaron simultáneamente la

3 Diana Obregón Torres, *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición, 1859-1936* (Bogotá: Banco de la República, 1992).

4 Entre los principales títulos podemos mencionar: la *Revista Médica* de la Sociedad de Medicina de Bogotá (1873), el *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua* (1874), los *Anales de Ingeniería* de la Sociedad de Ingenieros de Colombia (1887) y el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia* (1907).

5 La transformación de la Regeneración de proyecto liberal independiente a un régimen conservatizado es tratada en: Daniel Gutiérrez Ardila, *La Regeneración: nueva historia de un proceso político y constituyente que transformó a Colombia (1875-1886)* (Bogotá: Taurus, 2024); James William Park, *Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia: 1863-1886* (Barranquilla: Universidad del Norte, 2023). Para la última guerra civil, véanse Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia (1886-1910): la guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias* (Bogotá: Banco de la República/ El Áncora, 1999), y Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera Peña, eds., *Memoria de un país en guerra: los Mil Días, 1899-1902* (Bogotá: Planeta, 2001). La situación panameña desde diferentes ángulos es estudiada en Heraclio Bonilla y Gustavo Montañez, eds., *Colombia y Panamá: la metamorfosis de la nación en el siglo XIX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004).

6 Ministerio de Instrucción Pública, “Resolución Número 115 (9 de mayo de 1902). Por la cual se establece una Comisión de Historia y Antigüedades Patrias”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, año 1, n.º 1 (1902): 1; Alexander Betancourt Mendieta, *Historia y nación: tentativas de la escritura de la historia en Colombia* (Medellín: La Carreta/ Universidad Autónoma San Luis de Potosí, 2007), 45-84; Bernardo Tovar Zambrano, “Porque los muertos mandan: el imaginario patriótico de la historia colombiana”, en *Pensar el pasado*, editado por Carlos Miguel Ortiz Sarmiento y Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Archivo General de la Nación, 1997).

7 Algunos autores han sugerido un perfil mucho más retardatario en la naciente Academia. Véase Carlos Rincón, *Avatares de la memoria cultural en Colombia: formas simbólicas del Estado, museos y canon literario* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 76.

8 “Acta de la sesión del 18 de mayo de 1902”, Archivo Academia Colombiana de Historia (AAHC), Bogotá-Colombia, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 5-6.

Biblioteca de Historia Nacional y el *Boletín de Historia y Antigüedades* (*BHA*)⁹. El presente artículo se ocupa de reconstruir la historia del *BHA* como parte del proceso de institucionalización que experimentó la historia patria en Colombia durante las dos primeras décadas del siglo xx. De acuerdo con Lingelbach, este proceso enlaza dimensiones materiales, sociales y simbólicas que generan pautas para la estandarización temática y metodológica de la historia¹⁰. Uno de los principales medios para formalizar el quehacer de los historiadores han sido las revistas académicas¹¹. Entre otras funciones, estos impresos contribuyen a crear redes de historiadores, difundir documentación primaria y avances de investigación, al tiempo que fungen como tribuna de la vida asociativa que las hace posibles. Dichos aspectos no se conocen en el caso del *BHA* que, dicho sea de paso, fue la primera publicación dedicada al estudio del pasado en el mundo norandino¹².

Hasta el momento, los estudios sobre la ACH y el *Boletín* han enfatizado las tendencias temáticas de sus contenidos en conexión con los usos del pasado por parte de las elites políticas en la primera mitad del siglo¹³. En este trabajo optamos por complementar dichos avances con algunas herramientas de la historia de la cultura escrita al centrarnos en el circuito de comunicación de la revista y las condiciones materiales de su existencia¹⁴. Desde esta perspectiva, nos preguntamos

-
- 9 Sobre la colección bibliográfica, véase Gabriel Samacá Alonso, “La institucionalización editorial de la historia patria en Colombia, 1900-1918: un estudio de la Biblioteca Nacional de Historia”, *Revista de Historia de América*, n.º 166 (2023).
 - 10 Gabriele Lingelbach, “The Institutionalization and Professionalization of History in Europe and the United States”, en *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4, 1800-1945, editado por Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók (Oxford: Oxford University Press, 2011). Dinámicas similares se pueden seguir para España y Ecuador en: Ignacio Peiró, *Los guardianes de la historia: la historiografía académica de la restauración* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2006), 269-323, y Guillermo Bustos, *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica/ Universidad Andina Simón Bolívar, 2017), 260-268. De Guillermo Bustos véase también “Revistas académicas y escritura de la historia en Ecuador: la contribución del *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1918-1920) y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40, n.º 1 (2013).
 - 11 A nivel continental, una dinámica similar puede seguirse en el caso del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Véase Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo, *La Revista de Historia de América: Silvio Zavala y la red de estudios americanistas: 1938-1948* (Buenos Aires: Teseopress, 2021).
 - 12 Alexander Betancourt, *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia* (Ciudad de México: Siglo XXI/ Anthropos/ Universidad Autónoma San Luis Potosí, 2018), 67. En orden cronológico, las publicaciones académicas en los países andinos fueron: *Boletín de Historia y Antigüedades* (1902) de la Academia Nacional de Historia de Colombia, la *Revista Histórica* del Instituto Histórico del Perú (1906), el *Boletín de la Academia Nacional de Historia de Venezuela* (1912) y el *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* (1918).
 - 13 Sandra Patricia Rodríguez Ávila, *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960* (Bogotá: Universidad del Rosario/ Universidad Nacional de Colombia, 2017), 46-66; Sol Calderón, “El relato de la Conquista en la Academia Colombiana de Historia: 1902-1938” (tesis de maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander, 2016), 73-87.
 - 14 Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones con Roger Chartier* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1999); Robert Darnton, “¿Qué es la historia del libro?”, *Prismas: Revista de Historia Intelectual* 12, n.º 2 (2008); David Finkelstein y Alistair McCleery, *Una introducción a la historia del libro* (Buenos Aires: Paidós, 2014).

por el papel de la dirección en la selección y el posicionamiento de ciertos contenidos y de sus colaboradores, la estructura interna, los tipos de contribuciones, las dinámicas de impresión y circulación, así como las prácticas de lectura, entre otros aspectos¹⁵.

El presente estudio se concentra en la primera época de la revista que corresponde a la gestión de su director y principal promotor, el médico e historiador Pedro María Ibáñez Tovar (1854-1919). El “momento Ibáñez”, como podríamos llamar esta etapa, se extendió a lo largo de 17 años y alcanzó los 141 números. Las preguntas que guían el texto son principalmente dos: ¿cuál fue el lugar que ocupó el *BHA* en el proceso de institucionalización de la historia patria en el contexto enunciativo de la Academia Nacional de Historia? y ¿qué avatares editoriales experimentó la revista a lo largo de su primera época? A partir de ello, el texto aborda los inicios de la publicación, las recurrentes dificultades que tuvo para su impresión, algunos aspectos de su distribución, venta y circulación, y el tipo de contenidos que contribuyó a divulgar, lo que ofrece algunas pistas sobre el público lector al cual estaba dirigido el *Boletín*. Argumentamos que, en Colombia, el conocimiento histórico tuvo un primer impulso para su consolidación como saber autónomo gracias a la puesta en marcha de este impreso oficial, tribuna académica y órgano de expresión de una asociación erudita que pretendió sentar las bases de un relato científico de la historia nacional.

1. Un buen comienzo

A las pocas semanas de iniciar sus labores, en el seno de la CHAP se planteó la necesidad de divulgar sus actividades en diferentes medios. Algunos socios propusieron difundir los informes internos de las comisiones y documentos históricos de relevancia, entre ellos la *Peregrinación de Alpha* de Manuel Ancízar. El general Bernardo Caycedo fue más lejos y exhortó al Ministerio de Instrucción Pública (MIP) para que emprendiera la publicación de un boletín oficial como nuevo órgano de la entidad¹⁶. La solicitud se acompañó de una demanda al Gobierno nacional para que la comisión contará con autonomía para decidir los contenidos de la revista y elegir a sus directores¹⁷.

A principios de septiembre de 1902, el secretario Ibáñez informó que estaba en la Imprenta Nacional el primer pliego de la revista institucional, inspirada en el concepto y “elegante formato” de la *Revista Médica*, órgano de la Academia de Medicina. La buena nueva, según el futuro director, se debía a las gestiones del ministro de Instrucción, José Joaquín Casas (1866-1951), ante la cartera de Gobierno, de donde salió la orden de publicar el *BHA* en los talleres oficiales¹⁸. En cuanto al contenido, Ibáñez avisó que incluiría la resolución de creación de la asociación, las actas de las primeras sesiones, algunos informes sobre visitas a archivos y documentos de interés “completamente desconocidos y que tienen importancia porque dan luz sobre costumbres de viejas

15 Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5, n.º 1 (2015); Aimer Granados, introducción a *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, coordinado por Aimer Granados (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/ Juan Pablos Editor, 2012).

16 “Acta de la sesión del 15 de julio de 1902”, AAHC, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 15.

17 “Acta de la sesión del 15 de agosto de 1902”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 19.

18 “Acta de la sesión del día 15 de septiembre de 1902”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 23.

sociedades”¹⁹. La novedad de la aparición del *Boletín* se debía, entre otras razones, a la precaria difusión de la historia por aquellos años²⁰. Con el objetivo de impulsar las colaboraciones, en la última página del primer número apareció una invitación a los lectores para que, como muestra de su patriotismo, remitieran trabajos sobre cualquiera de los grandes periodos de la historia nacional. El llamado sintetizaba el sentido y propósito de la revista en función de consolidar la ciencia de la historia en el país:

Se publicarán documentos y monografías relativos al pasado de nuestro país desde los tiempos prehistóricos hasta los presentes, que estén fundados en hechos comprobados, suprimiendo leyendas mentirosas, y se reproducirán trabajos, memorias y fragmentos de libros, que, por ser ediciones agotadas, no pueden ser conocidas del público ni servir de órgano de estudio y enseñanza, porque es imposible obtenerlos. La compilación de estos estudios y reproducciones en un elegante volumen lo hará, sin duda alguna, valioso é interesante.

Cuántas familias guardan bajo llave preciosas confidencias de sus antepasados, que dejarán de estar escondidas, si encuentran medios fáciles de hacerlas publicar. Llenar estos vacíos, abrir campo á trabajos desconocidos ó no emprendidos por falta de estímulo, según la corriente científica moderna de enseñar la verdad comprobada, hacer penetrar en el público el hábito de estudiar el pasado y el deseo de investigar las causas de sucesos recientes, tales son los fines con que se ha fundado el *Boletín de Historia y Antigüedades*²¹.

La cita deja ver la hoja de ruta que los primeros directores, Adolfo León Gómez, Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez trazaron para la revista y la Academia en su conjunto. El rescate documental debía ser el fundamento de una historia científica cuyo medio principal sería el naciente *BHA*. Ibáñez fue el encargado de definir qué se incluiría en cada número y de informar cuál era el estado de la impresión y distribución de cada tiraje²².

Pronto, el *BHA* se convirtió en vitrina para los trabajos históricos que algunos socios tenían engavetados y en tribuna para difundir la vida de la corporación²³. De los primeros miembros de número de la Academia elegidos en mayo de 1902, casi la totalidad figuraron como autores de algún tipo de texto en la revista. Ahora, las pautas sobre la manera correcta de hacer historia fueron definidas por un círculo más reducido compuesto por seis socios a lo largo de todo el periodo de estudio. Junto a ellos, socios correspondientes ubicados en diferentes partes del país integraron una red autoral que delineó el quehacer historiográfico a través de este nuevo medio²⁴. A medida que la publicación tomó forma, los académicos establecieron contactos con el exterior,

19 Acta de la sesión del día 1.º de septiembre de 1902”, *AACH*, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 20. Los documentos eran unos títulos de nobleza concedidos a unos neogranadinos.

20 “Informe del secretario Dr. Pedro M. Ibáñez, 1902”, en *Informes anuales de los secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación: 1902-1952*, de Academia Colombiana de Historia (Bogotá: Academia Colombiana de Historia/ Editorial Minerva, 1952), 17.

21 “Excitación”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 1, n.º 1 (1902): 48.

22 “Acta de la sesión del día 1.º de octubre de 1902”, *AACH*, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 24; “Acta de la sesión del día 15 de octubre de 1902”, *AACH*, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 25.

23 “Acta de la sesión del día 1.º de noviembre de 1902”, *AACH*, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 27.

24 El núcleo fuerte lo conformaron Eduardo Posada Muñoz, Pedro María Ibáñez, Ernesto Restrepo Tirado, Adolfo León Gómez, Carlos Cuervo Márquez y José María Cordovez Moure.

particularmente con sus pares de México y Perú²⁵. De esta forma, el *Boletín* sirvió como instrumento para posicionar el gremio de historiadores dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Tras la impresión y circulación del primer número en septiembre de 1902, la distribución surgió como un foco de tensión con las oficinas estatales. Inicialmente, el MIP propuso repartir los mil ejemplares del tiraje entre los colaboradores —diez ejemplares para cada uno— y el despacho de Instrucción, que los enviaría a Bogotá, los departamentos y el extranjero²⁶. La oferta del ministerio también incluyó la posibilidad de ampliar de tres a cuatro pliegos la extensión de cada número, es decir, de 48 a 64 páginas. El objetivo era “reproducir periódicos de los primeros años de la revolución, que son interesantísimos por los datos de historia que contienen y valiosos por ser ediciones casi agotadas”²⁷. Igualmente, se planteó que la revista circulara libre de porte en todos los correos de la república²⁸.

Mientras tanto, Ibáñez, como director *de facto*, presentaba en las sesiones textos que esperaba publicar acompañados de ilustraciones elaboradas por alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Durante los primeros meses se delineó el tipo de colaboraciones que aceptaría la revista: avances de trabajos más extensos, artículos de difícil consulta y documentos de interés para los historiadores y amantes de las glorias patrias. Entre los textos que Ibáñez propuso para los primeros números encontramos un libro inédito de Jorge Isaacs con jeroglíficos tomados en el departamento del Magdalena, el avance de un estudio de Carlos Cuervo Márquez sobre las estatuas de San Agustín y un capítulo dedicado a Cristóbal Colón publicado en el periódico *Cuba y América* que había conseguido el socio Diego Pérez Mendoza²⁹. Sin embargo, no fueron publicados por dar espacio a contenidos relacionados con la independencia. El consenso en torno a las decisiones gubernamentales se vio afectado por el tema de la distribución que, según el presidente de la Academia, Eduardo Posada, no se llevó a cabo de acuerdo con la propuesta inicial por tender a cierta “anarquía”. En efecto, a principios de abril de 1903 se aprobó una nueva repartición de los mil ejemplares que se imprimían del órgano oficial. El cambio fue radical puesto que la ANH controlaría el noventa por ciento y el Gobierno tendría el diez restante³⁰.

Detrás de la distribución hubo una tensión entre la Academia y el Gobierno central por el margen de autonomía del que podía gozar la corporación para defender sus intereses. En este contexto, el abogado liberal Adolfo León Gómez y otros miembros plantearon que el *Boletín* podía financiarse en su totalidad con base en suscripciones, sin necesidad de acudir a recursos públicos. No obstante, las opiniones se dividieron respecto al precio de producción, venta y tiraje para lograr una mayor independencia del Ejecutivo nacional. La disputa residía en quién dispondría del *Boletín* como medio para tejer relaciones dentro y fuera del país, a pesar de que la Academia era

25 “Acta de la sesión del 1.º de junio de 1902”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 7.

26 “Acta de la sesión del día 15 de enero de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 34.

27 El primer título que aparecería sería el *Diario Político de Santafé de Bogotá* redactado por José Joaquín Camacho y Francisco José de Caldas. “Acta de la sesión del día 1.º de abril de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 47.

28 “Carta de José Joaquín Casas al señor presidente de la Academia Nacional de Historia”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 1, n.º 6 (1903): 266.

29 “Acta de la sesión del día 1.º de marzo de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 40-41.

30 De los novecientos de que podía disponer la Academia, cien serían para los socios, otro tanto para entregar gratuitamente a los aficionados a los estudios históricos y los otros setecientos se pondrían a la venta a través de suscripciones anuales o números sueltos.

un órgano oficial. El debate, del que Ibáñez se abstuvo de participar, terminó con la aprobación de una nueva forma de distribución que beneficiaba a la corporación en detrimento del ministerio, pero sin renunciar a la financiación estatal³¹.

En la misma sesión del 1.º de abril de 1903, Ibáñez fue nombrado por unanimidad y en propiedad como director del *BHA* en cumplimiento del Decreto 1808 de diciembre de 1902 que obligaba a realizar una votación abierta³². A partir de ese momento, el nuevo funcionario se hizo acreedor a la suma de trescientos pesos mensuales para ejercer oficialmente la dirección de la revista. El trabajo del secretario permitió mantener en normal funcionamiento la publicación durante los primeros dos años de labores. Ibáñez atendía las solicitudes que llegaban desde diferentes lugares del país, respondía a los interesados en publicar algún texto y sorteaba las contingencias de la distribución que continuaron presentándose a pesar de las últimas decisiones³³.

El *Boletín* ganó reconocimiento entre los aficionados a los temas históricos y oficinas como las secretarías departamentales de instrucción pública³⁴. Las opiniones de los primeros lectores enfatizaban en el “juicio frío y criterio elevado y sano” de los textos que aparecían en la revista, “única de su clase en nuestro país”³⁵. Las colaboraciones en los primeros meses provenían de académicos residenciados en Bogotá y “amantes del pasado”, con alguna experiencia en la escritura histórica³⁶. En efecto, Ibáñez también actuó como editor de las colaboraciones dada la confianza que los autores tenían en su criterio, experiencia y gusto, pilares sobre los que se erigió el *Boletín*. Al respecto, el médico liberal antioqueño Manuel Uribe Ángel escribió en abril de 1904 una carta que deja ver cómo era la relación entre los colaboradores y la dirección de la revista:

Cuando tuve la honra de dirigir, como obsequio a esa ilustre Academia, un cuaderno que contiene apuntes acerca de un viaje de Medellín a Bogotá, supliqué a Ud. y al Sr. Dr. Posada que tuviesen la bondad de corregir en aquel escrito todos los errores que se me hubieran deslizado a tiempo de redactarlo, y hoy molesto a Ud. de nuevo, para que en la parte que no está publicada todavía, me haga el mismo señalado servicio, y lo hago con anticipación, porque al enviar recuerdos, caigo en la cuenta de que hay mucho [que] corregir.

En tal virtud deseo y quiero que lo que escribí en relación con nuestro prócer, Dr. Dn. Ignacio Herrera, se suprima en la publicación, porque, aunque aquel ilustre patricio fuese de gran mérito, tenía en su carácter, como lo escribí, algo impetuoso e inculto, que no es propio de la índole comedida y cortés de la Academia. Hay en lo que dije algo chocarrero y de mal gusto que quiero no aparezca en público, lo que se refiere al ilustrísimo Sr. Arzobispo y los religiosos de los conventos es irrespetuoso, y, aunque no sea cosa que digo yo, no quiero decirlo a nombre de otro³⁷.

31 “Acta de la sesión del 1.º de abril de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 47-48. “Aviso oficial”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 1, n.º 10 (1903): 564.

32 “Acta de la sesión del día 1.º de abril de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 48.

33 “Acta de la sesión del día 15 de mayo de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 49 y 51.

34 “Acta de la sesión del día 1.º de mayo de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 49-50.

35 “Acta de la sesión del día 15 de octubre de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 67-68.

36 “Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1903”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 71.

37 “Carta de Manuel Uribe Ángel al Sr. Dr. Dn. Pedro M. Ibáñez, secretario de la muy honorable Academia de Historia Nacional”, Medellín, 28 de abril de 1904, Casa Museo Quinta de Bolívar – Biblioteca Personal de Pedro María Ibáñez (CMQB-BPPMI), fondo Correspondencia 1904.

En este caso, la colaboración correspondió a un texto extenso que fue publicado por entregas en la revista. La edición que solicitó el autor no solo se debía a cuestiones de estilo, sino que también remitía a criterios extracientíficos, como la moralidad y la corrección política del manuscrito. La amistad y el reconocimiento intelectual del editor, a quien se le pedía enmendar errores de redacción y evitar desaguisados políticos, hicieron parte del proceso que experimentaban los manuscritos antes de ser publicados.

Durante los dos primeros años, el órgano oficial de la ANH gozó de estabilidad en su impresión y distribución gracias a las buenas relaciones con el Ejecutivo. Sin embargo, a partir de mediados de 1904 la Imprenta Nacional presentó una recarga de trabajo que afectó la publicación, situación que obligó a la suspensión desde el mes de agosto, cuando apareció el número 24³⁸. Para resolver este asunto, en noviembre fueron comisionados los socios conservadores Ernesto Restrepo Tirado y Carlos Cuervo Márquez, este último ministro de Instrucción Pública, para gestionar directamente con el presidente Rafael Reyes la impresión de la revista³⁹. Mientras las peticiones de los académicos surtían efecto, los demás socios se concentraron en acopiar los ejemplares de los números anteriores para crear colecciones y distribuirlas entre amigos e interesados⁴⁰. Algunos lectores en las localidades creían que los problemas en la distribución de la revista eran producto del precario estado de los correos, pues, a lo largo del segundo semestre de 1904, no habían recibido ningún ejemplar⁴¹. Lo que desconocía el público era que la buena marcha de la revista estaba llegando a su fin, paradójicamente, por su condición de ser una publicación oficial.

2. Circulación y distribución: avatares y soluciones

Tras la publicación de los primeros veinticuatro números, el *Boletín* comenzó a presentar dificultades para su impresión y distribución⁴². Las quejas, discusiones y negociaciones entre los académicos y las autoridades políticas giraron en torno a los obstáculos que tuvo la revista para ser impresa con regularidad. El argumento de los funcionarios para justificar el crónico retraso fue la recarga en los talleres de la Imprenta Nacional⁴³. Esta situación, que también impactó a otras publicaciones de la ANH, deja ver cómo las relaciones entre la corporación y las oficinas públicas fueron más complejas de lo que suponemos. Para el Gobierno nacional, la solución del problema podría ser la reducción del tiraje y la creación de nuevos puestos de trabajo en la Imprenta Nacional. Por su parte, algunos académicos apoyaron la búsqueda de patrocinios privados para garantizar una

38 “Aviso oficial”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 2, n.º 24 (1904): 704.

39 “Acta de la sesión del día 1.º de noviembre de 1904, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 95.

40 “Acta de la sesión del día 1.º de noviembre de 1904”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 93-94.

41 “Carta de Manuel Caicedo [al] señor doctor D. Pedro María Ibáñez, Cucuana”, 12 de diciembre de 1904, CMQB-BPPMI, fondo Correspondencia.

42 A partir de 1904, los retrasos en la aparición fueron de meses, e incluso entre agosto de 1909 y julio de 1910 no apareció. Al final del periodo de Ibáñez como director (1918-1919), la revista se volvió trimestral.

43 “Acta de la sesión del día 1.º de julio de 1905”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 107-108.

impresión sin depender de los talleres públicos⁴⁴. Tras años con el mismo problema de impresión, en 1916 fue aprobada una ley para contratar imprentas privadas, pero su ejecución dependió del cabildo para obtener el desembolso de los recursos⁴⁵. Estas soluciones parciales no lograron garantizar una aparición regular de la revista en el resto del periodo de estudio.

Las estrategias utilizadas por los académicos dieron sus frutos de manera intermitente. Si bien algunos socios ocupaban posiciones destacadas en el Gobierno, hubo varios obstáculos que incidieron directamente en la circulación, distribución y venta del *BHA*. La pugna por el control de su distribución trascendió la decisión de 1903 que favorecía los intereses de la Academia. Dado que la Imprenta Nacional entregaba el tiraje al MIP, en diferentes ocasiones se planteó la necesidad de que la corporación dispusiera de todos los ejemplares para atender la demanda, especialmente del extranjero⁴⁶. Para resolver este asunto, en 1910, un socio lanzó la propuesta de recuperar todos los números disponibles en los depósitos de los ministerios de Instrucción y Gobierno para ponerlos en circulación⁴⁷. En respuesta, el alto Gobierno intentó nuevamente regular cómo debía repartirse la revista, llegando incluso a sugerir que fuese el mismo presidente de la república el que decidiese al respecto⁴⁸. En 1912, se alcanzaron los siguientes acuerdos: mantener la distribución que beneficiaba a la Academia, prohibir al bibliotecario entregar ejemplares sin la debida autorización de la presidencia o la dirección del *Boletín*, y crear un libro de entrada y salida de cada número⁴⁹.

Un segundo motivo de tensión entre la ANH y el Gobierno nacional fue la consecución de una franquicia postal para la revista. Pese a las gestiones directas, la circulación de la revista estuvo supeditada a la voluntad de los ministerios y su sistema de correspondencia⁵⁰. Tal sujeción explica por qué los académicos intentaron en varias ocasiones obtener la exención del porte para remitir sus impresos al exterior. La respuesta de los ministros fue negativa al considerar impertinente que la ANH dispusiera de este beneficio⁵¹. El resultado fue la dependencia del Gobierno para distribuir obras históricas, ya fuese el *BHA* o los tomos de la Biblioteca de Historia Nacional⁵².

44 “Acta de la sesión del día 15 de septiembre de 1905”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, ff. 111; “Acta de la sesión del día 2 de noviembre de 1907”, AACH, Libro de Actas, t. 1, 1902-1907, f. 165; “Acta de la sesión del 15 de noviembre de 1909”, AACH, Libro de Actas, t. 2, 1908-1910, f. 133; “Acta de la sesión del 1.º de marzo de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 2, 1908-1910, ff. 149-150; “Acta de la sesión del 20 de junio de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, ff. 19; “Acta de la sesión del día 1.º de abril de 1912”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, ff. 157-158.

45 “Acta de la sesión ordinaria del 1.º de septiembre de 1916”, AACH, Libro de Actas, t. 5, 1915-1922, ff. 85-86; “Ley número 28 (10 de octubre de 1916). Adicional a la 24 de 1909”, en *Academia Colombiana de Historia: 70 años de su fundación, 1902-1972*, de Academia Colombiana de Historia (Bogotá: Editorial Kelly, 1972), 15-16; “Acta de la sesión del día 15 de mayo de 1918”, AACH, Libro de Actas, t. 5, 1915-1922, f. 178.

46 “Carta de Manuel Dávila Flórez al señor secretario de la Academia Nacional de Historia”, Bogotá, 1.º de diciembre de 1909, AACH, Libro de Actas, t. 2, 1909-1912, f. 103.

47 “Acta de la sesión del día 16 de mayo de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 2, 1908-1910, f. 174.

48 “Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, ff. 78-79.

49 “Acta de la sesión del día 15 de abril 1912”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, f. 160; “Acta de la sesión del día 15 de abril de 1913”, AACH, Libro de Actas, t. 4, 1912-1915, f. 28.

50 “Acta de la sesión extraordinaria del día 8 de agosto de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, f. 47.

51 “Acta de la sesión del día 15 de febrero de 1911”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, f. 90.

52 “Acta de la sesión del día 15 de julio de 1912”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, f. 180. Al parecer, en 1916 el Ministerio de Hacienda entregó la franquicia a la Academia para enviar las obras al exterior, aunque no sabemos por cuánto tiempo gozó de esta gabela. Véase “Acta de la sesión del 1.º de febrero de 1916”, AACH, Libro de Actas, t. 5, 1915-1922, f. 21.

A pesar de que la revista circulaba solamente por canales oficiales, los académicos debieron sortear otros problemas, como el embalaje de los ejemplares con destino al exterior. La poca calidad del papel de envoltura derivó en un llamado de atención de la Administración de Correos⁵³. La solución fue abandonar el papel periódico por “cubiertas apropiadas para el despacho de correos”⁵⁴. Asimismo, la circulación del *BHA* se vio afectada por el sistema de venta que decidió el Gobierno central. En lugar de estar disponible en las librerías, el *Boletín* fue comercializado en el local de la Imprenta Nacional⁵⁵. Entre 1902 y 1919, la publicación fue escasamente anunciada, su precio no aparecía en la portada y tampoco figuraba el responsable de su venta. Mas aún, el margen de ganancia nunca fue considerado como criterio para calcular su producción⁵⁶.

A pesar de las restricciones oficiales para su circulación, la revista tuvo presencia en buena parte del país y fuera de él gracias a una serie de prácticas institucionales y estrategias personales. Quienes manifestaron interés en la publicación buscaron colecciones completas y ejemplares sueltos de acuerdo a sus necesidades e intereses particulares. Fue recurrente la solicitud directa a la Academia para que enviase gratuitamente un ejemplar o, cuando los medios lo permitían, los lectores solicitaron una suscripción anual. Además de los amigos y familiares del director o algunos socios que podían resultar directamente beneficiados, altos funcionarios públicos y letrados remitieron cartas para insistir en el envío de algún número en búsqueda de una “lectura útil, entretenida y edificante”⁵⁷. Desde diferentes ciudades y poblados de la geografía nacional, escritores de historia, entre ellos miembros de los centros locales y departamentales de historia, solicitaron la revista con el propósito de insertarse en el circuito historiográfico liderado por la Academia. En efecto, el *Boletín* sirvió de modelo e inspiración para que en las regiones se comenzara a editar revistas hermanas, especialmente en la década de 1910⁵⁸. Las dificultades relacionadas con la irregularidad en la impresión también generaron reclamos por parte de suscriptores y colaboradores por el incumplimiento en los envíos⁵⁹.

La demanda del *Boletín* fue atendida diferenciadamente de acuerdo al estatus del interesado. Por ejemplo, Carlos E. Restrepo, expresidente de Colombia y amigo cercano del director y otros académicos, pidió, como “simple lector y aficionado”, el envío de varios números que le faltaban para completar su colección personal. A diferencia de lo que ocurría con otros lectores de

53 “Acta de la sesión del 1.º de julio de 1913”, AACH, Libro de Actas, t. 4, 1912-1915, f. 42.

54 “Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1919”, AACH, Libro de Actas, t. 5, 1915-1922, f. 238.

55 “Aviso oficial”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 1, n.º 10 (1903): 564.

56 “Acta de la sesión del día 16 de agosto de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, f. 50.

57 “Carta de Manuel Caycedo a Pedro María Ibáñez, Cacuana”, 10 de diciembre de 1904, CMQB-BPPMI, Correspondencia; “Carta de Luis Ma. [Ibáñez] [a] mi querido Pedro [María Ibáñez]”, Barranquilla, 15 de noviembre de 1917, CMQB-BPPMI, Correspondencia.

58 En orden cronológico, aparecieron las siguientes revistas académicas: *Repertorio Histórico* de la Academia Antioqueña de Historia (1905), *Repertorio Boyacense* del Centro de Historia de Tunja (1912), *Boletín Historial* del Centro de Historia de Cartagena (1915), *Boletín del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades* (1916) y *Archivo Historial* del Centro de Estudios Históricos de Manizales (1918).

59 “Carta de Ernesto Prada al señor secretario de la Academia de Historia”, Bogotá, 14 de octubre de 1909, AACH, Correspondencia, t. 2, 1909-1912, f. 85; “Carta de Óscar Rubio al señor secretario de la Academia Nal. de Historia”, Tunja, 21 de junio de 1908, AACH, Correspondencia, t. 1, 1903-1908, ff. 168.

provincia, en este caso la respuesta de la Academia fue inmediata y efectiva⁶⁰. Sin embargo, las peticiones más comunes fueron las institucionales, especialmente de oficinas de las diferentes ramas del poder público a nivel nacional, departamental y local. Este hecho permite ver otra arista del carácter oficial de la revista al contar entre sus principales destinatarios a los funcionarios estatales. Con el fin de engrosar las bibliotecas institucionales a través de canjes y donaciones, ministerios, altas cortes, cuerpos de seguridad, legaciones diplomáticas y despachos de instrucción pública pidieron y recibieron constantemente la revista⁶¹.

El sostenido interés de los empleados oficiales de diferentes partes del país permite pensar en una historia dirigida a los agentes del Estado a través del *BHA*. Ahora bien, los usos fueron más allá de este ámbito, como lo muestran las peticiones de colegios, museos, asociaciones gremiales e incluso cárceles⁶². En estos espacios, el *BHA* fue concebido como una fuente de educación patriótica, pues se consideraba que la historia serviría para elevar el “nivel moral e intelectual” de los ciudadanos. Los centros y academias regionales también fueron uno de los principales destinatarios de la revista, cuyos miembros estimaban altamente la llegada de cada número. Como lo señaló Ramón Correa desde Antioquia: “He recibido con regularidad hasta el No. 38 del Boletín. Cada día es más interesante y su lectura más grata. Ya tengo empastados y guardo con respeto los tres primeros tomos. Ellos constituyen mi más justo orgullo en mi biblioteca, pues U. sabe cuánto amo ese estudio que forma mi mayor deleite”⁶³.

La circulación que alcanzó el *Boletín* en el exterior se concentró en cuatro áreas geográficas: Estados Unidos, España-Francia, los países andinos y el Cono Sur⁶⁴. Pese a los obstáculos oficiales para obtener una franquicia postal propia, la revista atravesó fronteras en la paquetería y correspondencia de los ministerios de Instrucción y Gobierno. A ello se sumó la labor de diplomáticos,

60 “Carta de C. E. Restrepo [al] Sr. Dr. Pedro M. Ibáñez”, Medellín, 1.º de marzo de 1915, CMQB-BPPMI, Correspondencia, 1915.

61 “Acta de la sesión del 2 de febrero de 1914”, AACH, Libro de Actas, t. 4, 1912-1915, f. 82; “Antonio Gómez Restrepo, secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, a señor presidente de la Academia Nacional de Historia”, Bogotá, 4 de diciembre de 1916, AACH, Correspondencia, t. 4, 1913-1923, f. 55; “Ricardo Ochoa González, carta al señor director de *el Boletín de Historia y Antigüedades*”, Bogotá, 12 de mayo de 1911, AACH, Correspondencia, t. 2, 1909-1912, f. 241; “Carlos Ponce de León, carta al señor doctor don Pedro M. Ibáñez”, Escuela Militar, Bogotá, 8 de julio de 1915, AACH, Correspondencia, t. 2, 1909-1912, f. 241.

62 “Carta del Pbro. Marco Tulio Botero al señor don Pedro M. Ibáñez, secretario de la Academia de Historia”, Popayán, Seminario, 13 de diciembre de 1915, AACH, Correspondencia, t. 3, 1906-1919, f. 27; “Acta de la sesión extraordinaria del día 8 de marzo de 1909”, AACH, Libro de Actas, t. 2, 1908-1910, f. 69; “Carta de David Sánchez Díaz al Sr. presidente de la Academia Nacional de Historia”, Bucaramanga, 25 de abril de 1912, AACH, Correspondencia, t. 2, 1909-1912, f. 288.

63 “Carta de Ramón Correa [al] Sr. Dr. Pedro Ma. Ibáñez”, Medellín, 22 de octubre de 1906, CMQB-BPPMI, Correspondencia, 1906.

64 Algunas de las instituciones que solicitaron la revista fueron el Comité France-Amerique, la Smithsonian Institution, la New York Public Library, la Unión Panamericana, la *Revue Historique*, universidades estadounidenses, la Biblioteca Nacional del Perú y la Universidad de Córdoba (Argentina), entre muchas otras. Al respecto, se pueden ver “Carta de Ricardo Palma [al] Dr. Pedro M. Ibáñez”, Lima, 25 de febrero de 1905, CMQB-BPPMI, Correspondencia, 1905, y “Carta del secretario del Comité France-Amérique al señor Pedro María Ibáñez, París, 19 de julio de 1913”, AACH, Correspondencia, t. 4, 1913-1923, f. 14.

socios correspondientes y demás mensajeros que, como correos humanos, ayudaron a que el *Boletín* ocupara los estantes de las bibliotecas de universidades, institutos, academias, centros culturales y letrados interesados en lo que sucedía en el ámbito historiográfico en el país⁶⁵.

El empleo de estos medios formales e informales de circulación les permitió a la Academia y al país insertarse en discursos internacionales, a veces contrapuestos, como los de la solidaridad americana y la tradición cultural de origen latino. Para el caso de los países andinos, especialmente Venezuela y Ecuador, los académicos y políticos reiteraron los estrechos vínculos históricos que unían a las naciones bolivarianas. Los lazos de amistad con diferentes naciones estaban fundamentados en los hallazgos documentales y la reconstrucción de acontecimientos liderados por prohombres. El envío del *Boletín* reforzó estas conexiones internacionales que también operaron gracias al nombramiento como socios correspondientes de estos amigos y colegas del exterior⁶⁶.

3. Colaboraciones, nudos temáticos y tipos de lectura

Además de los factores que incidieron en la circulación y distribución del *BHA*, es pertinente fijar la atención en las operaciones que estuvieron detrás de los contenidos que aparecieron en la revista. El afianzamiento del canon temático que conformaba la historia patria a través de este medio fue posible gracias a las decisiones editoriales que tomó la Academia bajo el liderazgo de Ibáñez. Para responder a la pregunta por el tipo de historia que se pretendió posicionar a través del *Boletín*, abordaremos aspectos como las colaboraciones que fueron enviadas o solicitadas, las formas de obtención de los materiales para publicar y los nudos de sentido que hicieron de esta publicación un medio clave en la institucionalización de la historiografía colombiana.

La decisión sobre los contenidos trascendió las funciones que desempeñó Ibáñez como director y redactor desde los primeros días del *Boletín*. En muchas ocasiones, la última palabra la tuvieron el presidente de turno, los académicos reunidos en las sesiones ordinarias e incluso las autoridades políticas que recomendaban la publicación de un determinado texto⁶⁷. Con una convocatoria siempre abierta, los socios, letrados e interesados allegaron diferentes trabajos para que, previa revisión de la corporación, fuesen divulgados en las páginas de la cada vez más reputada publicación⁶⁸. Para ello, debían pasar filtros como la pertinencia temática y la extensión. No obstante, también consideraban otros factores, como la posición del postulante en el emergente campo historiográfico, su respetabilidad y su capital social⁶⁹. Para nutrir los números, ocasionalmente, el

65 Diplomáticos como Enrique Olaya Herrera en Francia o Rafael Uribe Uribe en el Cono Sur procuraron ubicar la revista respectivamente en la biblioteca de La Sorbona y el Congreso Americano de Bibliografía e Historia de 1916, organizado en Buenos Aires. “Carta de Enrique Olaya Herrera al señor presidente de la Academia Nacional de Historia”, Bogotá, 23 de agosto de 1910, AACH, Correspondencia, t. 2, 1909-1912, f. 190; “Congreso Americano de Bibliografía e Historia”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 10, n.º 111 (octubre de 1915): 165-174.

66 Para el caso ecuatoriano, véase “Carta de Camilo Destrüge al Sr. Director del ‘Boletín de Historia y Antigüedades’”, Guayaquil, 20 de julio de 1909, AACH, Correspondencia, t. 2, 1909-1912, f. 46.

67 “Acta de la sesión extraordinaria del día 5 de noviembre de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, f. 78.

68 “Carta de José Benjamín Arteaga [al] señor doctor D. Pedro M. Ibáñez”, Cumbal, 5 de mayo de 1916, CMQB-BPPMI, Correspondencia, 1916.

69 “Acta de la sesión del 15 de abril de 1914”, AACH, Libro de Actas, t. 4, 1912-1915, f. 102.

director también solicitó el envío de colaboraciones y documentos que, a su juicio, podían contribuir al engalanamiento del *BHA*⁷⁰.

Como dijimos atrás, esta publicación se caracterizó por ser simultáneamente el periódico oficial de la ANH y medio especializado en la difusión de trabajos históricos. En relación con la vida institucional, aparecieron las actas de las sesiones; noticias de participación de los socios en actos públicos; correspondencia con entidades pares, oficinas públicas y letrados, especialmente del exterior; necrologías; homenajes, y, en general, todo lo relacionado con el funcionamiento de la corporación⁷¹. Igualmente, difundía los informes de los empleados de la Academia (tesorero, secretario y bibliotecario), así como los reportes sobre nuevos miembros, revisiones de textos e informes de diferentes comisiones⁷². Gracias a estos contenidos los lectores podían conocer la marcha detallada de la institución, con lo que se contribuía a posicionar la entidad ante sus pares nacionales y extranjeros.

En tanto revista científica, el *BHA* dedicó sus páginas a la promoción de diferentes tipos de trabajos sobre el pasado nacional y local. Esta labor no llegó a reemplazar totalmente la difusión de la historia en la prensa periódica u otros medios⁷³. De este modo, priorizó el rescate, la reimpresión y la divulgación de gran cantidad de documentos históricos considerados como la base de la futura investigación histórica profesional⁷⁴. Gracias a la posición ocupada por varios socios o debido a los lazos familiares con ciertos hombres de Estado, los académicos accedían a papeles relevantes que, en muchas ocasiones, eran remitidos como originales o transcripciones para salvarlos del olvido, las polillas y los ácaros⁷⁵. Correspondencia personal, diarios, periódicos, memorias, autobiografías, actas de bautismo y defunción, piezas judiciales, reales cédulas, documentos eclesiásticos, crónicas, juras de obediencia, entre otros, poblaron las páginas del *Boletín* desde su aparición.

En materia de textos originales, escritos por académicos o letrados sin vinculación orgánica con la institución, los materiales allegados se caracterizaron por la variedad temática, dada la diversidad de colaboraciones. El director insertaba las contribuciones de los socios y amigos sin una organización temática o de periodización definida, aunque priorizaba aquellos escritos que evidenciaban

70 “Carta de Gabriel Porras Troconis al señor doctor Pedro M. Ibáñez”, Cartagena, 15 de abril de 1918, AACH, Correspondencia, t. 3, 1906-1919, f. 38.

71 “Acta de la sesión del 15 de febrero de 1904”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 2, n.º 19 (marzo de 1904): 385; “Notas oficiales”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 2, n.º 23 (julio de 1904): 651-660; “Proposiciones de condolencia”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 7, n.º 76 (septiembre de 1911): 205-206.

72 “Informe del bibliotecario en 1917”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 11, n.º 132 (octubre de 1917): 750-756; “Informe leído por el secretario perpetuo de la Academia Nacional de Historia, doctor Pedro M. Ibáñez, en la sesión solemne del 12 de octubre de 1911”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 7, n.º 79 (diciembre de 1911): 388-397.

73 Mientras circuló el *BHA*, el saber histórico se difundió en otros soportes, como las obras de historia dirigidas a los eruditos, la prensa diaria que insertaba textos históricos y los libros de texto como el de Henao y Arrubla. Véase “Informes presentados por la Gobernación de Cundinamarca al Sr. ministro de Instrucción Pública”, *Boletín de Instrucción Pública de Cundinamarca* 1, n.º 1 (junio de 1914): 11. En este mismo medio se puede rastrear el canon de la historia patria que se impartía en los colegios, variante del modelo académico potenciado por el *Boletín*. Véase “Pénsum de historia patria”, *Boletín de Instrucción Pública de Cundinamarca* 1, n.º 5 (octubre de 1914): 132-135.

74 Por citar un solo ejemplo de la función del *Boletín* en este asunto: “Este expediente perteneció a mi amigo don Alberto Urdaneta, quien lo rescató de sobre la mesa del confitero y me lo obsequió. Debí de pertenecer al archivo de la Colonia; por consiguiente, queda muy bien en el de la Academia de la Historia”. Véase Liborio Zerda, “La Expedición Botánica en 1817”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 11, n.º 131 (septiembre de 1917): 697.

75 “Carta de Tulio Samper y Grau para el señor presidente de la Academia Nacional de Historia”, Barranquilla, 28 de noviembre de 1912, AACH, Correspondencia, t. 2, 1909-1912, f. 301.

un trabajo erudito. Cabe señalar que la revista careció de una estructura con secciones especializadas, más allá de una página inicial que algunas veces sirvió de editorial y una última parte donde aparecían contenidos institucionales. A lo largo de la gestión de Ibáñez, la revista publicó cientos de biografías de personajes de la independencia que configuraron la sección “Bocetos biográficos”. La vida de los grandes hombres fue unas de las formas de escritura predilecta desde el siglo XIX que permeó todos los formatos impresos⁷⁶. Este cúmulo de trabajos, elaborados por decenas de escritores de todo el país, fue concebido inicialmente para un diccionario biográfico que no logró publicarse. Así, la primera entrada, constó de diez biografías elaboradas por varios miembros de la Academia entre los que se contaron como autores a Luis Fonnegra, Adolfo León Gómez y José Joaquín Guerra, entre otros⁷⁷.

Otro tipo de contribución fueron los fragmentos de obras más extensas que, a manera de adelanto, eran una estrategia del redactor y los autores para dar a conocer novedades historiográficas⁷⁸. El *Boletín* también abrió sus páginas a obras completas a través de decenas de entregas que vieron la luz por primera vez en la revista de la Academia. Un ejemplo ilustrativo fue el de las obras de Eduardo Posada Muñoz, publicadas por primera vez en el *BHA*⁷⁹. Finalmente, también hubo textos *menores*, es decir, escritos cortos como recensiones y rectificaciones que sugieren un nivel de crítica historiográfica dentro de la institución. Excepcionalmente se publicaron traducciones de trabajos de historiadores extranjeros y conferencias ofrecidas por académicos⁸⁰.

En cuanto al sentido del pasado promovido en el *BHA*, observamos una reafirmación del canon establecido décadas atrás en torno al momento fundacional de la independencia. La interpretación dominante, con un marcado carácter bogotano, constó de cuatro episodios: el levantamiento comunero de 1781, los sucesos del 20 de julio de 1810, el papel de los hombres de pensamiento en la construcción de la república y el sufrimiento de los mártires durante la llamada “Reconquista”⁸¹. El predominio temático de la independencia corresponde a un consenso tácito entre los cultores de la historia reforzado por el contexto conmemorativo del ciclo independentista, que se extendió

76 Como ejemplo, en el contexto del centenario de la Independencia surgieron dos proyectos editoriales cuyo eje eran las biografías de los próceres y los grandes hombres de pensamiento. Véase “Informe de los señores Carlos J. Delgado y Clímaco Iriarte sobre elección de los temas para la publicación de un libro que demuestre en compendio el adelanto intelectual y moral de nuestro país”, *Revista del Centenario* 2, febrero de 1910, 16. Sobre la centralidad de los héroes en las historias patrias, véase Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX* [1987] (Medellín: La Carreta, 2008), 59-76.

77 “Bocetos biográficos”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 1, n.º 6 (febrero de 1903): 269-280.

78 A manera de ejemplo, véase Álvaro Restrepo Euse, “Historia de Antioquia”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 2, n.º 16 (octubre de 1903): 253-256.

79 Eduardo Posada, “Narraciones: capítulos para una historia de Bogotá”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 5, n.º 39 (septiembre de 1906): 187-189.

80 Luis Eduardo Nieto Caballero, “Los conquistadores”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 11, n.º 131 (septiembre de 1917): 674-677; A. Arango, “Rectificaciones históricas”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 8, n.º 93 (febrero de 1913): 560-561; “Discurso del doctor José Tomás Henao al ser recibido como miembro de número de la Academia Nacional de Historia, el 25 de marzo de 1916”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 10, n.º 114 (abril de 1916): 349-356; W. Robertson, “España y los Estados Unidos en 1822”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 11, n.º 127 (mayo de 1917): 412-427.

81 Daniel Gutiérrez Ardila, *La Restauración en la Nueva Granada (1815-1819)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016), 37-44.

entre 1910 y 1919, y el crítico estado del país luego de 1903⁸². Tal acuerdo no estuvo exento de discusiones en la Academia sobre la relevancia de ciertos personajes o acontecimientos. La novedad residió en contar con un impreso dedicado exclusivamente a difundir estas temáticas.

Más allá de aquel tópico, y dado el perfil de los diferentes miembros, las demás épocas de la historia nacional también figuraron en la revista. Muestra de ello fueron los trabajos sobre el pasado prehispánico, la Conquista y el periodo colonial centrados en los grupos étnicos del centro del país, los conquistadores, la fundación de ciudades y los virreyes⁸³. La *historia contemporánea*, es decir, aquella que correspondía a los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, fue escamoteada posiblemente por razones políticas, ideológicas e incluso epistemológicas. Con ello nos referimos a la prudente distancia que se marcó desde la Academia respecto al pasado reciente, concebido como fuente de enfrentamientos políticos. El ideal de objetividad se vería obstaculizado al tratar situaciones relacionadas con el presente y el futuro de la nación. Por su parte, el pasado regional y local tuvo una importante presencia gracias a las colaboraciones que letrados de provincia remitían a Bogotá con el ánimo de insertar la historia de su terruño en el relato nacional⁸⁴.

Sobre los lectores de estos contenidos podemos decir que fueron un grupo variopinto cuyas huellas, desafortunadamente, no son fáciles de rastrear. Con base en la demanda que tuvo la revista, es posible pensar en un perfil social y ocupacional de los consumidores del *BHA* en su primera etapa. Eruditos e instituciones culturales, empleados de oficinas públicas, políticos, profesores de colegios capitalinos y de provincia, sacerdotes, militares de alta graduación y en formación, policías de la oficialidad y en ascenso, profesionales liberales, seminaristas, estudiantes de bachillerato y universidad, bibliotecarios, señoras de familias acomodadas y hacendados, entre otros agentes sociales, accedieron a la revista.

En cuanto a las formas de lectura que tuvo el *Boletín*, hemos identificado dos tipos: la lectura por placer y la lectura académica. El político liberal y hombre de prensa residenciado en Madrid Santiago Pérez Triana, un lector anónimo de Turmequé (Boyacá) y una señora de clase alta residente en Bogotá dejaron algunos indicios asociados al placer, la fruición y el gusto por el pasado que podían satisfacer gracias al *Boletín*. Gracias al envío de algún número o el préstamo de un suscriptor, estos lectores encontraban en la revista un medio para pasar las horas de esparcimiento⁸⁵. Diferentes segmentos sociales desarrollaron una relación placentera con la historia gracias a las narraciones de héroes y batallas, las anécdotas familiares, las informaciones sobre la localidad de origen u otros temas de interés. Con ello estimulaban la curiosidad personal y, de paso, fortalecían

82 Por citar un solo ejemplo, véase Pedro M. Ibáñez, “Algo de los años del Terror: lectura pública en el Salón Samper en la noche del 14 de julio de 1916”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 10, n.º 119 y 120 (agosto-septiembre de 1916): 719-732.

83 Carlos Cuervo Márquez, “Orígenes etnográficos de Colombia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, año 3, n.º 35 (mayo de 1906): 654-680; José María Restrepo Sáenz, “El virrey Amar y su esposa”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, año 9, n.º 104 (noviembre de 1914): 451-470.

84 En cuanto a aspectos geográficos, aparecieron trabajos sobre Antioquia, Pamplona, Bucaramanga, Tunja, Ibagué, Santa Marta, Cali, Cartagena y varios poblados cundinamarqueses. Un breve ejemplo en Dustano Gómez, “Reseña histórica y descriptiva de la ciudad de Tunja”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 5, n.º 49 (octubre de 1907): 1-11.

85 “Carta de S. Pérez Triana [al] Sr. don Pedro M. Ibáñez”, Madrid, 3 de diciembre de 1904, CMQB-BPPMI, Correspondencia, 1904; “Carta de Aurelio Alfaro [al] señor Dr. D. Pedro Ma. Ibáñez”, Bogotá, 30 de octubre de 1918, CMQB-BPPMI, Correspondencia, 1918; “Carta de José Joaquín Guerra a los señores miembros de la Academia Nacional de Historia”, s/l, 6 de junio de 1919, AACH, Correspondencia, t. 3, 1906-1919, f. 119.

el orgullo patrio. El formato facilitaba una lectura ocasional y relativamente rápida de textos cortos en comparación con los grandes libros de historia nacional.

La lectura erudita fue practicada por los mismos académicos y otros letrados que consultaban el *Boletín* como fuente de información para sus trabajos. Ejemplo de ello lo tenemos en el mismo director Ibáñez, quien incorporó varios textos del *BHA* en la segunda edición de su obra sobre la historia de Bogotá. Los documentos y artículos publicados en cada entrega también sirvieron de referencia para que, por ejemplo, un autor como Manuel Villaveces elaborara nuevos textos dirigidos a formar maestros de educación primaria en Cundinamarca⁸⁶. Estos materiales ofrecían a los estudiosos del pasado nacional un arsenal de datos sobre decenas de personajes y hechos que nutrían nuevas obras históricas⁸⁷. La lectura practicada por los letrados también estuvo direccionada a identificar yerros y gazapos que transmitían a los responsables de la revista, a fin de cuidar el prestigio tanto de los autores como de la publicación misma⁸⁸.

Conclusiones

En Colombia, como en otras partes del mundo occidental, la institucionalización de la historia tuvo como escenario clave la creación y puesta en marcha de una publicación periódica ligada a una asociación académica. A lo largo del texto dimos cuenta del proceso de constitución y consolidación de la primera revista de historia en el mundo andino bajo la dirección de Pedro María Ibáñez. Como órgano oficial de la Academia Nacional de Historia, el *Boletín* ostentó la doble condición de medio noticioso de la vida institucional y plataforma de divulgación de trabajos y documentos históricos. Esta particularidad convirtió la revista en un mecanismo para afianzar una forma de practicar la escritura histórica que se presentó como científica y moderna por parte de un pequeño grupo de letrados.

En términos gremiales, el *BHA* aglutinó a un conjunto de escritores interesados en la historia colombiana que contaban con cierta experiencia en la publicación de trabajos históricos. Este núcleo, ubicado en la capital del país, construyó paulatinamente una red con sus pares de provincia, quienes a su vez fueron colaboradores y destinatarios de la nueva revista. Igualmente, el *Boletín* sirvió para presentar en el exterior este selecto conjunto de hombres dedicado al cultivo de la historia y las antigüedades patrias. La escritura de la historia, en tanto práctica intelectual, tuvo un medio para explicitar los criterios fundamentales de un correcto ejercicio del oficio. La dinámica de publicación puso de presente aspectos morales, estilísticos, políticos y metodológicos que convergieron en la centralidad de las fuentes documentales como garantía de una historia objetiva al servicio de la concordia nacional.

86 Manuel Villaveces, “La litografía en Bogotá: apuntes históricos (continuación)”, *Boletín de Instrucción Pública de Cundinamarca* 1, n.º 4 (septiembre de 1914): 87-96.

87 “Carta de Tulio Enrique Tascón al señor presidente de la Academia Nacional de Historia”, Bogotá, 4 de octubre de 1913, *AACH*, Correspondencia, t. 4, 1913-1923, f. 19; “Carta de Pedro Salzedo del Villar al señor doctor D. Pedro María Ibáñez”, Mompós, 11 de abril de 1916, *AACH*, Correspondencia, t. 3, 1906-1919, f. 28.

88 En el mismo sentido se expresó un letrado de Cúcuta que preparaba una monografía sobre la historia de la medicina en su localidad con base en datos del *Boletín*. Véanse “Carta de Luis Febres Cordero [al] señor Dr. Pedro María Ibáñez”, Cúcuta, 22 de noviembre de 1918, *CMQB-BPPMI*, Correspondencia, 1918; “Carta de Joaquín, arzobispo de Medellín [al] señor D. D. Pedro M. Ibáñez, Srio. de la Academia de Historia Nacional”, Medellín, 5 de diciembre de 1903, *CMQB-BPPMI*, Correspondencia, 1903; “Cuestión de ortografía”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 11, n.º 125 (marzo de 1917): 316-317.

Gracias al *BHA* fueron rescatados un sinnúmero de documentos, se difundieron viejos artículos y se publicaron obras completas por entregas, así como adelantos de nuevas y viejas plumas. Por su condición de periódico de la Academia, los lectores se informaron acerca de los movimientos de personal, las relaciones con entidades similares e instituciones culturales, y siguieron la participación de algunos socios en eventos académicos o festividades patrióticas. El carácter oficial de la revista se evidenció en los recursos públicos y mecanismos que hicieron posible su impresión y circulación. Sin embargo, la precariedad del Estado central impuso límites a los alcances de la publicación, por lo menos en lo relacionado con su periodicidad y distribución. La existencia material de la revista fue el resultado de múltiples tensiones, negociaciones y gestiones de los académicos quienes lograron —no sin esfuerzo— garantizar su permanencia.

El *Boletín* ofreció al público una historia que abarcó las diferentes épocas en que se dividía el pasado nacional. Aunque se difundieron textos y documentos sobre los periodos prehispánico, colonial y republicano, fue este último el que dominó a lo largo de la primera etapa. La preocupación por la independencia, es decir, por el origen del régimen republicano y sus instituciones, aunada a la concepción del pasado como producto de figuras individuales, delineó una oferta de sentido que encontró en el público letrado su principal consumidor. Dicho repertorio temático tuvo como principales lectores a los agentes de instituciones políticas, judiciales, militares, policiales, eclesiásticas y culturales del país. De este modo, la revista aportó al afianzamiento de un canon historiográfico que por primera vez contó con un medio especializado. Los colaboradores asumieron que su labor contribuía a posicionar una forma científica de hacer la historia cuyo objetivo fundamental era alcanzar la objetividad de lo acontecido con base en la irrefutable prueba documental. A su vez, el *BHA* ayudó a consolidar una entidad que representaba a nivel nacional e internacional la voz estatal en torno al pasado de la patria.

La primera etapa del *Boletín* se extendió desde su creación en 1902 hasta el fallecimiento de su principal animador, Pedro María Ibáñez, en octubre de 1919. A partir de su muerte y durante buena parte del siglo pasado, la revista diferenció las funciones de director y redactor. Durante los diecisiete años de gestión de Ibáñez, la publicación obtuvo reconocimientos nacionales e internacionales. Gracias a ello, su director fue nombrado de manera ininterrumpida y unánime por sus consocios⁸⁹. En 1916, a manera de balance sobre el camino recorrido, Ibáñez agradeció “el patriotismo y la voluntad enérgica” de los colaboradores para vencer las dificultades que había tenido la revista. En aquel momento, el director ofreció un panorama halagüeño para la publicación, no solo por los canjes realizados, sino, sobre todo, por el ejemplo que las academias y centros regionales de historia habían seguido con sus respectivos órganos informativos. Este panorama le llevó a expresar el papel que las revistas académicas estaban llamadas a cumplir en la consolidación de la historia nacional. Según su perspectiva, el *BHA* era fuente de información clave para los investigadores del pasado nacional que comprendía las tres grandes épocas históricas (prehispánica, colonial y republicana) en sus facetas civil, científica, militar y eclesiástica⁹⁰.

89 “Acta de la sesión del día 1.º de octubre de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, ff. 64-65; “Acta de la sesión del día 15 de noviembre de 1910”, AACH, Libro de Actas, t. 3, 1910-1912, f. 80; “Carta de Daniel Arias Argáez y Roberto Michelsen, miembros de la comisión organizadora de los festejos sociales y populares del Centenario [al] Sr. director del *Boletín de Historia y Antigüedades*”, Bogotá, 23 de marzo de 1910, CMQB-BPPMI, Correspondencia, 1910.

90 Pedro M. Ibáñez, “El volumen XI”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 11, n.º 121 (1916): 1-2.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

1. Archivo Academia Colombiana de Historia (AACH), Bogotá-Colombia. Fondos Correspondencia y Libros de Actas.
2. Casa Museo Quinta de Bolívar - Biblioteca Personal de Pedro María Ibáñez (CMQB-BPPMI), Bogotá-Colombia. Fondo Correspondencia.

Publicaciones periódicas

3. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, 1902-1917.
4. *Boletín de Instrucción Pública de Cundinamarca*. Bogotá, 1914.
5. *Revista de Bogotá*. Bogotá, 1871.
6. *Revista del Centenario*. Bogotá, 1910.

Documentación primaria impresa

7. Academia Colombiana de Historia. *Informes anuales de los secretarios de la Academia durante los primeros cincuenta años de su fundación: 1902-1952*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia/ Editorial Minerva, 1952.
8. Academia Colombiana de Historia. *Academia Colombiana de Historia: 70 años de su fundación, 1902-1972*. Bogotá: Editorial Kelly, 1972.

Fuentes secundarias

9. Bergquist, Charles. *Café y conflicto en Colombia (1886-1910): la guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias*. Bogotá: Banco de la República/ El Áncora, 1999.
10. Betancourt Mendieta, Alexander. *Historia y nación: tentativas de la escritura de la historia en Colombia*. Medellín: La Carreta/ Universidad Autónoma San Luis de Potosí, 2007.
11. Betancourt Mendieta, Alexander. *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia*. Ciudad de México: Siglo XXI/Anthropos/Universidad Autónoma San Luis Potosí, 2018.
12. Bonilla, Heraclio y Gustavo Montañez, eds. *Colombia y Panamá: la metamorfosis de la nación en el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
13. Bustos, Guillermo. "Revistas académicas y escritura de la historia en Ecuador: la contribución del *Boletín* de la Academia Nacional de Historia (1918-1920) y *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia* (1991)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 40, n.º 1 (2013): 169-201.
14. Bustos, Guillermo. *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica/ Universidad Andina Simón Bolívar, 2017.
15. Calderón, Sol. "El relato de la Conquista en la Academia Colombiana de Historia: 1902-1938". Tesis de maestría en Historia, Universidad Industrial de Santander, 2016.
16. Chartier, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones con Roger Chartier*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
17. Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX* [1987]. Medellín: La Carreta, 2008.

18. Darnton, Robert. “¿Qué es la historia del libro?”. *Prismas: Revista de Historia Intelectual* 12, n.º 2 (2008): 135-155.
19. Devoto, Fernando y Nora Pagano. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
20. Finkelstein, David y Alistair McCleery. *Una introducción a la historia del libro*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
21. Granados, Aimer. Introducción a *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*, coordinado por Aimer Granados. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa/ Juan Pablos Editor, 2012, 1-14.
22. Gutiérrez Ardila, Daniel. *La Regeneración: nueva historia de un proceso político y constituyente que transformó a Colombia (1875-1886)*. Bogotá: Taurus, 2024.
23. Lingelbach, Gabriele. “The Institutionalization and Professionalization of History in Europe and the United States”. En *The Oxford History of Historical Writing*. Vol. 4, 1800-1945, editado por Stuart Macintyre, Juan Maiguashca y Attila Pók. Oxford: Oxford University Press, 2011, 79-86.
24. Obregón Torres, Diana. *Sociedades científicas en Colombia: la invención de una tradición, 1859-1936*. Bogotá: Banco de la República, 1992.
25. Park, James William. *Rafael Núñez y el regionalismo político en Colombia: 1863-1886*. Barranquilla: Universidad del Norte, 2023.
26. Peiró, Ignacio. *Los guardianes de la historia: la historiografía académica de la restauración*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2006.
27. Pita González, Alexandra y María del Carmen Grillo. “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5, n.º 1 (2015): en línea.
28. Pita González, Alexandra y María del Carmen Grillo. *La Revista de Historia de América: Silvio Zavala y la red de estudios americanistas, 1938-1948*. Buenos Aires: Teseopress, 2021.
29. Rincón, Carlos. *Avatares de la memoria cultural en Colombia: formas simbólicas del Estado, museos y canon literario*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
30. Rodríguez Ávila, Sandra Patricia. *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960*. Bogotá: Universidad del Rosario/ Universidad Nacional de Colombia, 2017.
31. Samacá Alonso, Gabriel. “Prensa y divulgación de la historia patria en Colombia: la obra de Pedro María Ibáñez en publicaciones literarias e ilustradas, 1882-1919”. *Co-Herencia* 16, n.º 31 (2019): 323-355. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.16.31.10>
32. Samacá Alonso, Gabriel. “La institucionalización editorial de la historia patria en Colombia, 1900-1918: un estudio de la Biblioteca Nacional de Historia”. *Revista de Historia de América*, n.º 166 (2023): 53-82. <https://doi.org/10.35424/rha.166.2023.4312>
33. Sánchez, Gonzalo y Mario Aguilera Peña, eds. *Memoria de un país en guerra: los Mil Días, 1899-1902*. Bogotá: Planeta, 2001.
34. Tovar Zambrano, Bernardo. “Porque los muertos mandan: el imaginario patriótico de la historia colombiana”. En *Pensar el pasado*, editado por Carlos Miguel Ortiz Sarmiento y Bernardo Tovar Zambrano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Archivo General de la Nación, 1997, 125-169.



Gabriel Samacá Alonso

Doctor en Historia por El Colegio de México (México). Profesor asistente en la Universidad del Norte (Colombia). Coordinador académico del Seminario de Historia Intelectual de América Latina (SHIAL). Integrante del grupo “Lenguajes políticos de las identidades y las diferencias en el mundo iberoamericano, siglos XVIII-XX”, de la Red Iberconceptos. Sus líneas de investigación son la historiografía colombiana y latinoamericana entre los siglos XIX y XX, la historia intelectual latinoamericana, la historia sociocultural de las conmemoraciones y la historia de los lenguajes políticos de la juventud en el siglo XX. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: coeditado con Ángel Almarza, *Colombia, la grande: abordajes historiográficos y nuevas perspectivas*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2024; con Jhon Jaime Correa Ramírez, “Festejar la ciudad: el centenario de Pereira entre las bellas artes, la cultura de masas y el patriotismo local (1963)”, *Historia y Memoria*, n.º 29: (2024): 299-337. davidsalon16@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-8319-2073>



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81182194002>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

Gabriel Samacá Alonso

**“Un repertorio de historia nacional”: el Boletín de
Historia y Antigüedades y la institucionalización de la
historia en Colombia, 1902-1919***

**“A Repertoire of National History”: The Boletín de
Historia y Antigüedades and the Institutionalization of
History in Colombia, 1902-1919**

**“Um repertório da história nacional”: o Boletín de
Historia y Antigüedades e a institucionalização da
história na Colômbia (1902-1919)**

Historia Crítica

núm. 96, p. 25 - 45, 2025

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de los Andes,

ISSN: 0121-1617

ISSN-E: 1900-6152

DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit96.2025.02>